

[imprimir](#)

PRENSA LIBRE.com Opinión

09/09/11 - 00:00 OPINIÓN

Construir ciudadanía

Los partidos políticos, como en años anteriores, se han dado a la tarea de vender sus ofertas cual electrodomésticos o bebidas carbonatadas a través del mercado. Es decir, con millonarias campañas publicitarias. Y no es de extrañar; estamos acostumbrados a un paradigma de comprar y vender. Votar se ha convertido en Guatemala en otra actividad mercantil, en la que un candidato vende promesas y el espectador, cual ingenuo consumidor, procura elegir “la mejor opción”. Error de comprensión del sistema.



Samuel Pérez Attias

Muchos movimientos de jóvenes urbanos de la “clase media” y “media alta” participan cuando tienen chance en actividades que puedan acomodarse a su tiempo y espacio. Para muchos, el día de las camisetas blancas fue la emancipación de su participación en la vida pública nacional y en la agenda de país. Tristemente fueron timados por quienes aprovecharon la coyuntura para llevar agua a su molino y la realidad revelada. ¿Cuántos capitalinos de clase media hemos formado un movimiento social, pertenecemos activamente a un movimiento que defiende los derechos ciudadanos,

que promueve un mejor ambiente, que evita el abuso empresarial, político, o de otros grupos de poder; es decir, ejercer ciudadanía para mejorar la calidad de vida de todos, en lugar de encerrarse en una jaula de oro para pretender mejorar la propia en detrimento de un sistema donde todos irremediablemente interactuamos?

Según un estudio de Dinora Azpuru, siete de cada 10 guatemaltecos tiene poco o nada de interés en la política y un escaso 8 por ciento ha participado en protestas. Lo anterior sugiere que en ese reducido, pero influyente grupo, no existe —o no se comprende— el paradigma de ciudadanía. No hay espacios de participación y existen desincentivos a participar. Participar en movimientos sociales es visto de menos.

Algunos formadores de opinión utilizan despectivamente términos como “acarreados”, “sociedad civil”, “izquierdosos” o “ecohistóricos” a aquellas personas que participan en marchas, protestas o movimientos para defender sus convicciones o empujar a mejoras sociales, humanas o ambientales, tal y como el juego democrático asume. La palabra “social” es satanizada. La ciudadanía se ha erosionado de tal forma que el guatemalteco deja de ser ciudadano y pasa a ser únicamente un consumidor.

Más que votar por un candidato en función de la rigidez de su mano, podríamos empezar este nuevo período de gobierno involucrándonos un poco más en la vida nacional. Tal vez opinando públicamente en los medios, formando o participando en movimientos sociales, políticos o ambientales; es decir, siendo más ciudadanos y dejando de ser meramente consumidores de

propuestas políticas cada cuatro años. Así, independientemente de quien sea electo este año, dentro de cuatro habremos sido parte de la construcción de un país más crítico, más involucrado y con menos tendencia a ser “comprado” por millonarias campañas.

© Copyright 2008 Prensa Libre. Derechos Reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este sitio web sin autorización de Prensa Libre.